
PARA LAS DAMAS



La Gracia en la Mujer

Las gracias son tres divinidades griegas, que se representan en absoluta desnudez, para indicar, sin duda, que la verdadera gracia ha de ser ingenua y sencilla.

Suele ocurrir con frecuencia, amar con más frecuencia a una mujer muy graciosa que a otra que no lo sea, aunque fuese excesivamente bella.

La gracia se manifiesta especialmente en la manera de hablar y en los movimientos, con cierto encanto que cautiva.

Quien posea ese don, más codiciable aun que la hermosura, subyugará casi siempre. Si esa cualidad es nativa en la mujer, resulta más agradable, pues es como un conjunto de dulzura, de bondad, y natural elegancia, de buenas formas, sencillez y exquisito gusto, con un cierto desembarazo y una distinción en todas sus maneras que arrebatara.

Muchas mujeres, sin más que ese atractivo, reinaron casi de un modo absoluto en muchos corazones.

La Valiere era tímida, algo reservada y no lo que se puede llamar una mujer espiritual; su belleza no era de la más perfecta, pero poseía cierto gracioso encanto, era buena, y aquel rey a quien se comparaba con el sol, se postró a sus plantas.

La Cotin, que tanta fama adquirió entre los romanos, tenía un físico bastante vulgar, y fué amada, no obstante, de un modo tan violento que los hombres se mataban por ella (lo que no es por cierto muy envidiable, pues que tales incidentes deben cubrir de sombras la vida de una mujer.)

Y en fin, la princesa Paulina Mettenich era fea, lo sabía y ella misma lo decía con frecuencia. Mas poseía una tal gracia y distinción, cautivaba de tal modo su viveza y era tan exquisito su arte en el tocador, que fué una de las mujeres más buscadas y agasajadas en la corte de las Tuilleries. El mal humor, es pues incompatible con la gracia. Ved como cambia en seguida una mujer malhumorada: Cubre su rostro cierta espe-

cie de velo o niebla, su frente se contrae y se frunce su entrecejo, avanzando su boca en desagradable mueca, y su voz y el acento, es duro, seco, desagradable.

Cuando ocurra un caso así, lo mejor será buscar refugio en la soledad del gabinete, mientras se calma uno y vuelve a parecer ante los suyos otra vez tranquilo, sonriente y con su gracia habitual.

Las mujeres susceptibles, no caen tampoco muy en gracia; bien por cualquier tontería se incomodan, creyendo siempre se las ataca y se las ofende, restan simpatías por cuanto casi inconscientemente, se supone que si tuvieran ideas nobles, delicadeza y generosidad de sentimientos, no sospecharían de nadie si no es con fundamento.

Belleza de las Manos

Para tener manos bonitas, hay que evitar mojarlas muy frecuentemente y tenerlas mucho tiempo en el agua, librándolas de las transiciones bruscas de temperamento. Para esto, el uso de guantes de piel blanda y suave está absolutamente indicado. Debemos desconfiar de los guantes de piel teñida con la aurantía o la fucsina, pues producen en la piel de la mano erupciones vesiculosas. Los guantes más higiénicos son los de seda.

Las manos se lavarán cada vez que sea necesario (y siempre cuando se entre o se salga de casa). Se empleará para estos lavados el agua y el jabón de buena calidad, que no sea rancio ni alcalino. Se limpiarán las uñas de las manos con un limpia uñas de hueso (y no de acero, porque el acero hace rayas, donde se acumulan las materias grasas y el polvo). Después de haber usado el limpia uñas, se termina la limpieza con cepillo y jabón. El uso habitual de limón es bastante bueno para las manos; pero perjudicial para la belleza de las uñas.